

Relaciones o Cuentas de conciencia

Santa Teresa de Jesús

Versión de
Padre Tomás Álvarez

Introducción y preámbulos
Luis Hernando Alzate R.



Teresa de Jesús, Santa, 1515-1582

Relaciones o Cuentas de conciencia / Teresa de Jesús. -- Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2015.

134 p.; 19 cm. -- (Colección Otramina)

ISBN 978-958-720-294-6

1. Poesía religiosa española. I. Tít. II. Serie. III. Alzate R., Luis Hernando, Intr.

861 cd 21 ed.

T316

Universidad EAFIT - Biblioteca Luis Echavarría Villegas

Relaciones o Cuentas de conciencia

Colección Otramina

A cargo de Darío Jaramillo Agudelo

Primera edición: agosto de 2015

© De la adaptación al castellano moderno: Padre Tomás Álvarez,
Editorial Monte Carmelo

© De la Introducción y Preámbulos: Padre Luis Hernando Alzate o.c.d

© Fondo Editorial Universidad EAFIT

Carrera 48A No. 10 sur - 107

Tel.: 261 95 23, Medellín

<http://www.eafit.edu.co/fondoeditorial>

e-mail: fonedit@eafit.edu.co

ISBN: 978-958-720-294-6

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial.

Relaciones o Cuentas de conciencia

INTRODUCCIÓN

El filósofo Fernando Savater afirma que la buena literatura no tiene sexo, ni siquiera género (la mala resulta irrelevante que lo tenga), pero cuando la escribe una mujer siempre será bautizada como “literatura femenina” y se le asignarán rasgos idiosincrásicos que la cargan de un punto exótico, como si llegara desde un continente casi inexplorado.

Leyendo a Teresa una y otra vez, descubro una fascinación que sobrecoge, unas palabras que quedan resonando en lo más profundo del corazón, unas comparaciones que “no tienen comparación”, un anhelo de lo divino que te desborda, una locura que se contagia, un sabor a eternidad que solo te está permitido pregonar en esta tierra y me pregunto con Savater: ¿son acaso las buenas escritoras las indígenas de un continente apenas conocido por los varones?

Pues bien, no hay una “literatura femenina” a efectos críticos, pero sin duda ha habido una larga lucha femenina para abrirse paso en la literatura monopolizada y dirigida por la autoridad de los

varones. De ello nos da razón la férrea defensa que hará Teresa de Jesús a favor de la mujer y del derecho a hablar y a escribir en la Iglesia. Teresa es una mujer de letras, una humanista en el amplio sentido de la palabra, innovadora absoluta en la manera de hablar de lo “trascendente” que es lo más inmanente, visionaria, puesto que ve cosas que otros no ven, rebelde, decidida, crítica, artista, mística, poeta...

Conmueve por su penetrante locura e inteligencia (tan amplia como las playas marinas o como la bóveda celeste) y por su atormentado coraje. Demuestra penetración psicológica, aguda visión social, humor malicioso. Alcanza una libertad de juicio verdaderamente insólita en su tiempo o en cualquier tiempo. Digamos, finalmente, que en Teresa comprobamos cómo las cosas más bellas son las que inspira la locura y escribe el corazón.

Dentro de los escritos llamados “menores” de la mística abulense encontramos los *Conceptos del amor de Dios* (Meditación del Cantar de los cantares), las *Relaciones o Cuentas de conciencia*, las *Poesías*, *Exclamaciones*, *Constituciones*, *Modo de visitar los conventos*, *Vejamen*, *Respuesta a un desafío* y *Apuntes y memoriales*.

Los llamamos “escritos menores” no porque tengan menor importancia en el conjunto de su obra mística, cuanto por la extensión de sus contenidos.

Igual que las obras mayores tienen la misma hondura del alma de su autora. A los escritos menores de Teresa nos podemos asomar con la absoluta seguridad de encontrarnos con una mujer que ha sido tocada y hermoseedada por la acción de Dios.

Los denominados “escritos menores” son pequeños “flashes divinos”, como ascuas que envuelven el alma de Teresa y la encienden en grande amor de Dios. Es ella la que aparece en esos “dichos gozosos”, en esas confesiones salidas de lo más profundo de su ser, en esos anhelos divinos.

Todos ellos, de una u otra manera, nos van a dejar una radiografía bastante detallada de quién fue esa mujer excepcional llamada Teresa de Jesús que vivió siempre con los pies en la tierra, y con el corazón en el cielo.

Y Dios la desborda y se le da de manera infinita. Tratar de hilar cada experiencia, narrar lo inenarrable, entrar en su alma y contarnos lo que sucede dentro de ella. Avisos a su hijas e hijos, consultas espirituales, instantáneas divinas... obediencia a Gracián...

La Trinidad le habla... el Hijo la desposa... la oración que ahora tiene... recogimiento y levantamiento de espíritu... ímpetus grandes... desasimiento por Dios... pena sabrosa... visiones y revelaciones... deseos de servir a Dios... Quiere dar cuenta de ello a sus confesores y así antojar de Dios. Asomarse a un alma

como la de Teresa es estar decididos a penetrar en las profundidades de Dios y de la propia alma con todas sus capacidades y potencias.

Dar *razón de...* Ese será el cometido de Teresa. Contarnos el estado de su alma; de su estancia en Dios, de cómo vive un alma cuando ya no vive para ella, de cómo Dios obra en quien le ha entregado su ser...

Las *Relaciones* constituyen un conjunto de datos autobiográficos; podríamos decir, una especie de biografía teológica de Teresa, con una fuerte carga de experiencia mística. En verdad, la mística doctora nos revela aquí la hondura de su alma y su fascinante relación con Dios. Las *Relaciones o Cuentas de conciencia* cubren los últimos veintidós años de su vida, es decir, años de mucha incandescencia mística. Las seis primeras relaciones (según la edición de Tomás Álvarez), llamadas “relaciones mayores”, nos abren un trasfondo bellísimo del mundo interior de Teresa. Equivaldría a asomarnos a *los confines de Dios*, a una visión sobrecogedora de la vida beatífica aquí en esta tierra. Las restantes relaciones (sesenta o sesenta y dos) son pequeños apuntes, relatos breves que confirman, de alguna manera, lo que ya hemos pregustado en las relaciones mayores.

Invito al lector a dejarse seducir por la apasionante vida de esta mujer, por su desbordante relación con

lo divino, por su gran humanismo, por su férrea decisión de vivir en los confines de la eternidad teniendo los pies en la tierra, por su ardoroso deseo de un amor que llena su vida y por su doloroso anhelo de vivir en Dios.

Luis Hernando Alzate R.

Carmelita Descalzo, 2015

RELACIÓN 1

LA MANERA DE PROCEDER EN LA ORACIÓN:
ACAÉCEME MUCHAS VECES... OTRAS VECES...
ALGUNAS VECES... DESEOS DE AMAR Y SERVIR...
ESTAS SON LAS “PERFECCIONES” QUE SIENTO
HABER EL SEÑOR OBRADO EN MI ALMA RUIN
E IMPERFECTA*

1. La manera de proceder en la oración que ahora tengo, es la presente; pocas veces son las que estando en oración puedo tener discurso de entendimiento, porque luego comienza a recogerse el alma y estar en quietud o arrobamiento, de tal manera que ninguna cosa puedo usar de los sentidos, tanto que, si no es oír –y eso no para entender–, otra cosa no aprovecha.
2. Acaéceme muchas veces (sin querer pensar en cosas de Dios, sino tratando de otras cosas, y

* Los preámbulos tienen la pretensión de centrar al lector en lo que constituye el elemento esencial de cada una de las *Relaciones*; por lo tanto, no hacen parte de ellas como tal (Nota del autor de los preámbulos).

pareciéndome que, aunque mucho procurase tener oración, no lo podría hacer por estar con gran sequedad, ayudando a esto los dolores corporales) darme tan de presto este recogimiento y levantamiento de espíritu, que no me puedo valer, y en un punto dejarse con los efectos y aprovechamientos que después trae. Y esto sin haber tenido visión, ni entendido cosa, ni sabiendo dónde estoy, sino que, pareciéndome se pierde el alma, la veo con ganancias, que aunque en un año quisiera ganarlas yo, me parece no fuera posible según quedo con ganancias.

3. Otras veces me dan unos ímpetus muy grandes, con un deshacimiento por Dios que no me puedo valer. Parece se me va a acabar la vida y así me hace dar voces y llamar a Dios, y esto con gran furor me da. Algunas veces no puedo estar sentada según me dan las bascas, y esta pena me viene sin procurarla, y es tal, que el alma nunca querría salir de ella mientras viviese, y son las ansias que tengo por no vivir y parecer que se vive, sin poderse remediar, pues el remedio para ver a Dios es la muerte, y ésta no puedo tomarla. Y con esto parece a mi alma que todos están consoladísimos sino ella, y que todos hallan remedio para sus trabajos sino ella. Es tanto lo que aprieta esto, que si el Señor no lo remediase

con algún arrobamiento, donde todo se aplaca y el alma queda con gran quietud y satisfecha –algunas veces con ver algo de lo que desea, otras con entender otras cosas–, sin nada de esto era imposible salir de aquella pena.

4. Otras veces me vienen unos deseos de servir a Dios con unos ímpetus tan grandes, que no lo sé encarecer, y con una pena de ver de cuán poco provecho soy. Paréceme entonces que ningún trabajo ni cosa se me pondría delante, ni muerte ni martirio, que no los pasase con facilidad. Esto es también sin consideración, sino en un punto, que me revuelve toda, y no sé [de] dónde me viene tanto esfuerzo. Paréceme que querría dar voces y dar a entender a todos lo que les va en no se contentar con cosas pocas y cuánto bien hay que nos dará Dios en disponiéndonos nosotros. Digo que son estos deseos de manera que me deshago entre mí; que quiero lo que no puedo. Paréceme me tiene atada este cuerpo, por no ser para servir a Dios en nada, y el estado; porque a no le tener, haría cosas muy señaladas en lo que mis fuerzas pueden; así, de verme sin ningún poder para servir a Dios, siento de manera esta pena, que no lo puedo encarecer. Acabo con regalo y recogimiento y consuelos de Dios.

5. Otras veces me ha acaecido, cuando me dan estas ansias por servirle, querer hacer penitencias; mas no puedo. Esto me aliviaría mucho y alivia y alegra, aunque no son casi nada, por flaqueza de mi cuerpo; aunque si me dejase con estos deseos, creo haría demasiado.
6. Algunas veces me da gran pena haber de tratar con nadie, y me aflige tanto, que me hace llorar harto, porque toda mi ansia es por estar sola, y aunque algunas veces no rezo ni leo, me consuela la soledad; y la conversación, especial de parientes y deudos, me parece pesada y que estoy como vendida, salvo con los que trato cosas de oración y de alma, que con éstos me consuelo y alegro, aunque algunas veces éstos me hartan y no querría verlos, sino irme adonde estuviese sola, aunque esto pocas veces; especialmente con los que trato mi conciencia, siempre me consuelan.
7. Otras veces me da gran pena haber de comer y dormir, y ver que yo, más que nadie, no lo puedo dejar; hágolo por servir a Dios, y así se lo ofrezco. Todo el tiempo me parece breve y que me falta para rezar, porque de estar sola nunca me cansaría. Siempre tengo deseo de tener tiempo para leer, porque a esto he sido muy aficionada. Leo muy

poco, porque en tomando el libro me recojo en contentándome, y así se va la lección en oración, y es poco, porque tengo muchas ocupaciones, y aunque buenas, no me dan el contento que me daría esto y así ando siempre deseando tiempo, y esto me hace serme todo desabrido, según creo, ver que no se hace lo que quiero y deseo.

8. Todos estos deseos y más de virtud, me ha dado nuestro Señor después que me dio esta oración quieta con estos arrobamientos, y hállome tan mejorada, que me parece era antes una perdición. Déjanme estos arrobamientos y visiones con las ganancias que aquí diré, y digo que si algún bien tengo de aquí me ha venido.
9. Hame venido una determinación muy grande de no ofender a Dios ni venialmente, que antes moriría mil muertes que tal hiciese, entendiendo que lo hago. Determinación de que ninguna cosa que yo pensase ser más perfección y que haría más servicio a nuestro Señor, diciéndolo quien de mí tiene cuidado y me rige, que no hiciese, sintiese cualquiera cosa, que por ningún tesoro lo dejaría de hacer. Y si lo contrario hiciese, me parece no tendría cara para pedir nada a Dios nuestro Señor, ni para tener oración, aunque en todo esto hago muchas faltas e imperfecciones. Obediencia

a quien me confiesa, aunque con imperfección; pero entendiendo yo que quiere una cosa o me la manda, según entiendo, no la dejaría de hacer, y si la dejase pensaría andaba muy engañada. Deseo de pobreza, aunque con imperfección; mas paréceme que aunque tuviese muchos tesoros, no tendría renta particular, ni dineros para mí sola, ni se me da nada; sólo querría tener lo necesario. Con todo, siento tengo harta falta en esta virtud; porque aunque para mí no lo deseo, querríalo tener para dar, aunque no deseo renta ni cosa para mí.

10. Casi con todas las visiones que he tenido me he quedado con aprovechamiento, si no es engaño del demonio. En esto remítome a mis confesores.
11. Cuando veo alguna cosa hermosa, rica, como agua, campos, flores, olores, músicas, etc., paréceme no lo querría ver ni oír; tanta es la diferencia de ello a lo que yo suelo ver; y así se me quita la gana de ellas. Y de aquí he venido a dárseme tan poco por estas cosas, que si no es primer movimiento, otra cosa no me ha quedado de ello, y esto me parece basura.
12. Si hablo o trato con algunas personas profanas porque no puede ser menos, y aunque sea de

cosas de oración, si mucho lo trato, aunque sea por pasatiempo si no es necesaria, me estoy forzando, porque me da gran pena. Cosas de regocijo, de que solía ser amiga, y de cosas del mundo, todo me da en rostro y no lo puedo ver.

13. Estos deseos de amar y servir a Dios y verle, que he dicho que tengo, no son ayudados con consideración, como tenía antes cuando me parecía que estaba muy devota y con muchas lágrimas; mas con una inflamación y hervor tan excesivo, que torno a decir que si Dios no me remediase con algún arrobamiento, donde me parece queda el alma satisfecha, me parece sería para acabar presto la vida.
14. A los que veo más aprovechados y con estas determinaciones, y desasidos y animosos, los amo mucho, y con tales querría yo tratar, y parece que me ayudan. Las personas que veo tímidas, que me parece a mí van atentando en las cosas que conforme a razón acá se pueden hacer, parece que me congojan y me hacen llamar a Dios y a los santos que estas tales cosas, que ahora nos espantan, acometieron; no porque yo sea para nada, pero porque me parece que ayuda Dios a los que por El se ponen a mucho, y que

nunca falta a quien en El solo confía, y querría hallar quien me ayudase a creerlo así, y no tener cuidado de lo que he de comer y vestir, sino dejarlo a Dios. No se entiende que este dejar a Dios lo que he menester, es de manera que no lo procure, mas no con cuidado que me dé cuidado, digo. Y después que me ha dado esta libertad, vame bien con esto y procuro olvidarme de mí cuanto puedo. Esto no me parece habrá un año que me lo ha dado nuestro Señor.

15. Vanagloria, gloria a Dios, que yo entienda, no hay por qué la tener; porque veo claro en estas cosas que Dios da, no poner nada de mí, antes me da Dios a sentir mis miserias, que con cuanto yo pudiera pensar, no pudiera ver tantas verdades como en un rato conozco.
16. Cuando hablo de estas cosas, de pocos días acá, paréceme son como de otra persona. Antes me parecía algunas veces era afrenta que las supiesen de mí, mas ahora paréceme que no soy por esto mejor, sino más ruin, pues tan poco me aprovecho con tantas mercedes. Y, cierto, por todas partes me parece no ha habido otra peor en el mundo que yo, y así las virtudes de los otros me parecen de harto más merecimiento, y que yo no hago sino recibir mercedes, y que a los otros

les ha de dar Dios por junto lo que aquí me quiere dar a mí, y suplícole no me quiera pagar en esta vida, y así creo que de flaca y ruin me ha llevado Dios por este camino.

17. Estando en oración y aun casi siempre que yo pueda considerar un poco, aunque yo lo procurase, no puedo pedir descansos, ni desearlos de Dios, porque veo que no vivió El sino con trabajos, y éstos le suplico me dé dándome primero gracia para sufrirlos.
18. Todas las cosas de esta suerte y de muy subida perfección parece se me imprimen en la oración, tanto, que me espanto de ver tantas verdades y tan claras, que me parecen desatino las cosas del mundo, y así he menester cuidado para pensar cómo me había antes en las cosas del mundo, que me parece que sentir las muertes y trabajos de él es desatino, a lo menos que dure mucho el dolor o el amor de los parientes, amigos, etc.; digo que ando con cuidado considerándome la que era y lo que solía sentir.
19. Si veo en algunas personas algunas cosas que a la clara parecen pecados, no me puedo determinar que aquéllos hayan ofendido a Dios, y si algo me detengo en ello –que es poco o nada–, nunca

me determinaba, aunque lo veía claro; y parecíame que el cuidado que yo traigo de servir a Dios, traen todos. Y en esto me ha hecho gran merced, que nunca me detengo en cosa mala, que se me acuerde después, y si se me acuerda, siempre veo otra virtud en la tal persona; así que nunca me fatigan estas cosas, si no es lo común, y las herejías, que muchas veces me afligen, y casi siempre que pienso en ellas me parece que sólo este trabajo es de sentir. Y también siento si veo algunos que trataban en oración y tornan atrás; esto me da pena, mas no mucha, porque procuro no detenerme.

20. También me hallo mejorada en curiosidades que solía tener, aunque no del todo, que no me veo estar en esto siempre mortificada, aunque algunas veces sí.
21. Esto todo que he dicho es lo ordinario que pasa en mi alma, según puedo entender, y muy continuo tener el pensamiento en Dios, y aunque trate de otras cosas, sin querer yo –como digo– no entiendo quién me despierta, y esto no siempre, sino cuando trato algunas cosas de importancia; y esto, gloria a Dios, es a ratos el pensarlo, y no me ocupa siempre.

22. Viéneme algunos días –aunque no son muchas veces, y dura como tres o cuatro o cinco días–, que me parece que todas las cosas buenas y hervores y visiones se me quitan, y aun de la memoria, que aunque quiera no sé que cosa buena haya habido en mí; todo me parece sueño, a lo menos no me puedo acordar de nada. Apriétanme los males corporales en junto; túrbaseme el entendimiento, que ninguna cosa de Dios puedo pensar, ni sé en qué ley vivo. Si leo, no lo entiendo; paréceme estoy llena de faltas, sin ningún ánimo para la virtud, y el grande ánimo que suelo tener queda en esto, que me parece a la menor tentación y murmuración del mundo no podría resistir. Ofréceseme entonces que no soy para nada, que quién me mete en más de en lo común; tengo tristeza; paréceme tengo engañados a todos los que tienen algún crédito de mí; querríame esconder donde nadie me viese, no deseo entonces soledad para virtud, sino de pusilanimidad; paréceme, querría reñir con todos los que me contradijesen. Traigo esta batería, salvo que me hace Dios esta merced que no le ofendo más que suelo ni le pido me quite esto, mas que si es su voluntad que esté así siempre, que me tenga de su mano para que no le

ofenda, y confórmome con El de todo corazón, y creo que el no me tener siempre así es merced grandísima que me hace.

23. Una cosa me espanta, que estando de esta suerte, una sola palabra de las que suelo entender, o una visión, o un poco de recogimiento, que dure un Avemaría, o en llegándome a comulgar, queda el alma y el cuerpo tan quieto, tan sano y tan claro el entendimiento, con toda la fortaleza y deseos que suelo. Y tengo experiencia de esto, que son muchas veces, a lo menos cuando comulgo, ha más de medio año que notablemente siento clara salud corporal, y con los arrobamientos algunas veces, y dúrame más de tres horas algunas veces y otras todo el día estoy con gran mejoría, y a mi parecer no es antojo, porque lo he echado de ver y he tenido cuenta de ello. Así que, cuando tengo este recogimiento, no tengo miedo a ninguna enfermedad. Verdad es que cuando tengo la oración como solía antes, no tengo esta mejoría.
24. Todas estas cosas que he dicho me hacen a mí creer que estas cosas son de Dios; porque como conozco quién yo era, que llevaba camino de perderme, y en poco tiempo con estas cosas, es cierto que mi alma se espantaba, sin entender por

dónde me venían estas virtudes; no me conocía, y veía ser cosa dada y no ganada por trabajo. Entiendo con toda verdad y claridad, y sé que no me engaño, que no sólo ha sido medio para traerme Dios a su servicio, pero para sacarme del infierno, lo cual saben mis confesores a quien me he confesado generalmente.

25. También cuando veo alguna persona que sabe alguna cosa de mí, le querría dar a entender mi vida; porque me parece ser honra mía que nuestro Señor sea alabado, y ninguna cosa se me da por lo demás. Esto sabe El bien, o yo estoy muy ciega, que ni honra, ni vida, ni gloria, ni bien ninguno en cuerpo ni alma hay que me detenga ni quiera ni desee mi provecho, sino su gloria. No puedo yo creer que el demonio ha buscado tantos bienes para ganar mi alma por después perderla, que no le tengo por tan necio; ni puedo creer de Dios que, ya que por mis pecados mereciese andar engañada, haya dejado tantas oraciones de tan buenos como dos años ha se hacen –que yo no hago otra cosa sino rogarlo a todos– para que el Señor me dé a conocer si es esto su gloria, o me lleve por otro camino. No creo permitiera su divina Majestad que siempre fuesen adelante estas cosas si no fueran suyas.

26. Estas cosas y razones de tantos santos me esfuerzan cuando traigo estos temores de si no es Dios, siendo yo tan ruin. Mas cuando estoy en oración, y los días que ando quieta y el pensamiento en Dios, aunque se junten cuantos letrados y santos hay en el mundo y me diesen todos los tormentos imaginables y yo quisiese creerlo, no me podrían hacer creer que esto es demonio, porque no puedo. Y cuando me quisieron poner en que lo creyese, temía viendo quién lo decía, y pensaba que ellos debían de decir verdad, y que yo, siendo la que era, debía de estar engañada; mas a la primera palabra o recogimiento o visión era deshecho todo lo que me habían dicho; yo no podía más y creía que era Dios.
27. Aunque puedo pensar que podría mezclarse alguna vez demonio –y esto es así, como lo he dicho y visto–, mas trae diferentes efectos, y quien tiene experiencia no le engañará, a mi parecer. Con todo esto digo, que aunque creo que es Dios ciertamente, yo no haría cosa alguna, si no le pareciese a quien tiene cargo de mí que es más servicio de nuestro Señor, por ninguna cosa; y nunca he entendido sino que obedezca y que no calle nada, que esto me conviene.

28. Soy muy ordinario reprendida de mis faltas –y de manera que llega a las entrañas–, y avisos cuando hay o puede haber algún peligro en cosa que trato, que me han hecho harto provecho, trayéndome los pecados pasados a la memoria muchas veces, que me lastima harto.
29. Mucho me he alargado, mas es así, cierto, que en los bienes que me veo cuando salgo de oración, me parece quedo corta; después, con muchas imperfecciones y sin provecho y harto ruin. Y por ventura las cosas buenas no las entiendo, mas que me engaño; empero la diferencia de mi vida es notoria, y me lo hace pensar. En todo lo dicho digo lo que me parece que es verdad haber sentido. Estas son las perfecciones que siento haber el Señor obrado en mí tan ruin e imperfecta. Todo lo remito al juicio de vuestra merced, pues sabe toda mi alma.